

ARA A CIBELES

Un nuevo hallazgo para la reconstrucción histórica del Xinzo romano, tiene lugar en el año 2000, en la trasera de la casa nº 20 de la calle Dos de Mayo. Se trata de un ara romana votiva, dedicada a Magna Mater –Cibeles-, que estaba sirviendo de bebedero para las gallinas en un gallinero del referido solar, y que, según nos informa su descubridor, D. Arturo Villarino Fariñas, la encontró realizando trabajos agrícolas en el referido terreno, denominado de los “Barreiros” ingresando posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense. En el texto se puede leer lo siguiente:

MATRI / DEVM / IVNIA / AVITA / EX VOTO.

Realizada en granito fino de buena calidad, presenta acroterios laterales bien desarrollados, con frontones triangulares y fóculos circular en relieve.

Supone una nueva manifestación de los cultos orientales en esta zona que añadir a la de Chaves, también dedicada a Cibeles, a la descubierta por las mismas fechas en Verín, en el lecho del Támega, y que permanece inédita, y la también ara de Chaves, dedicada a Isis. Un caso aparte lo representa la aparecida en la iglesia de Albarellos de Monterrei, dedicada por Emilia Flaviana, hoy desaparecida. Para algunos constituye una dedicación clara a Cibeles, mientras que para otros se trata de una dedicación a Juno, siguiendo una rígida interpretación de la religiosidad tradicional romana, dado el uso poco frecuente que se hace de Juno.

Parece claro que Cibeles o Magna Mater, diosa frigia, es la mejor representada de las divinidades orientales en la *Hispania* romana, tanto en cuanto al material epigráfico se refiere como al arqueológico. La difusión de los cultos orientales hacia el occidente del imperio, que comienza a partir de Calígula, y que recibirán un gran empuje en época Flavia, culminará en época de los Antoninos. No debemos de olvidar que fue Antonino Pio el que reconoció el rito del taurobolio con carácter público, lo que ocasiona la creación del *archigallato* como sacerdocio específico.

Los cultos orientales, entre los que se encuentra los de Cibeles, aportaban a sus fieles unas perspectivas vitales que les permitían superar las limitaciones de su eventual condición, pudiendo escapar al destino preestablecido.

Debido a la deficiente datación que presenta el material epigráfico, no resulta fácil estudiar la extensión temporal del culto a Cibeles en la Península Ibérica. Posiblemente, la más antigua de las referencias de las que tenemos noticia procede de Olisipo, hecha por datación consular en el año 108 d. C. La mayoría de las que tenemos cronología precisa, se encuadran en la segunda mitad del siglo II y primera del III. De Córdoba proceden dos epígrafes; uno, en el que se hace referencia al rito del taurobolio es del año 234, y lo otro, en el que aparece reflejado el taurobolio y criabolio, del 238. Asimismo entre los pocos testimonios arqueológicos que conocemos, destaca una representación de esta divinidad flanqueada por dos leones, procedente de una villa romana cerca de Reus (Tarragona), también con una cronología de mediados del siglo II. Esta datación es coincidente con muchos de los hallazgos realizados en el casco urbano de Xinzo.

Por lo que respecta a la distribución geográfica de testimonios epigráficos del culto a Magna Mater en la Península Ibérica, aparece restringido a áreas muy concretas, fenómeno que no es habitual en otras provincias del Imperio. Concentrándose en la mitad occidental, dispersión que se ve confirmada por esta nueva pieza. La provincia que más restos conserva es la Lusitania, seguida de la Tarraconense y, finalmente la Bética.

Algunos autores quisieron ver en esta proliferación de documentos metróacos de la Lusitania la asimilación de Cibeles con los valores de la diosa indígena Ataecina. También se alegó, para justificar este fenómeno, la presencia de esclavos de origen oriental trabajando en las minas del noroeste, el comercio de ciudades importantes, como Olisipo y Emérita, con el Mediterráneo oriental, así como la instalación, en este territorio, de soldados licenciados que prestaron su servicio en el ejército desplazado a la zona.

En la tarraconense, todos los hallazgos se sitúan en el ángulo norte y noroeste, quedando prácticamente libre la zona oriental costera.

No resulta fácil buscarle una explicación convincente a la escasez de referencias a este culto en la Bética. Para Bendala responde a un fenómeno de sincretismo entre Dea Caelestis, versión romanizada de la diosa cartaginesa Tanit, y Cibeles.

Otro aspecto importante, en relación con el establecimiento del culto de Cibele en la Península, es su vinculación con los núcleos urbanos, en los que las formas de vida y hábitos romanos penetrarían más fácilmente y en mayor profundidad. Parece ser que este culto manifiesta un fuerte carácter urbano. En la Lusitania abunda en núcleos de status jurídico privilegiado, predominando en lugares próximos a la Vía de la Plata. De ser así, la expansión urbana del culto a Cibele, en el contexto de la arqueología en Xinzo de Limia, se puede considerar como un indicio más para situar la Civitas *Limicorum* en la capital del actual ayuntamiento de Xinzo, en detrimento de otro yacimiento como puede ser Nocelo de la Pena.

Para conocer el origen y posición social de la persona que dedica esta ara de Xinzo, solamente contamos con su onomástica, Iunia Avita. Es de suponer que se trataría de una liberta hispano-romana, como indica la presencia de su nombre y su *cognomen*, habitual en las mujeres libres. Ambos son muy corrientes en la onomástica hispanorromana, sobre todo en la del sur de la Península. Sus formas masculinas, Iunius y Avitus, aun son más abundantes.

Al contrario del que ocurre con otro culto misterioso como es el de Mitra, en el que no participan mujeres, es corriente encontrarlas en el de Cibele, ocupando incluso puestos destacados en el rito. Tal es el caso de Coelia Ianuaria y Porcia, aparecidas ambas inscripciones en Córdoba; o Flavia Tyche, liberta de posible origen griego, documentada en una inscripción de Lisboa, que dentro del rito realizaba la función de *cernophora*, función que consistía en llevar la bandeja ritual o *kernos*. Estudios recientes sitúan la participación de las mujeres en el culto a Cibele en un 23%, frente a un 77% de hombres. Este porcentaje, que en principio puede parecer bajo, no lo es tanto, si se analiza en el global de dedicantes de otras divinidades, tanto romanas como indígenas. Desgraciadamente, los rastros documentales que dejaron las mujeres al largo de la historia, por razones de índole variado, es muy pobre. Parece evidente que la estructura social, con todas las connotaciones socioeconómicas que implica, posibilita la manifestación pública de los sentimientos religiosos de los hombres más fácilmente que los de las mujeres. De hecho, existen determinados tipos de cultos, como ya vimos en el de Mitra, en el que solamente participan hombres, mientras que no existen cultos en los que participen exclusivamente mujeres. El culto que más se aproxima es el de Isis, que en

la documentación hasta ahora conocida representa un 62% de mujeres frente a un 38% de hombres.

Por lo que respecta al grupo social de la dedicante, su condición social de liberta la sitúa en el grupo más numeroso de devotos de la diosa Cibeles. La prohibición de llevar a cabo ritos frígios, que en un principio recaía solamente sobre los ciudadanos romanos, debió posibilitar que otras capas más bajas del orden social pudiesen acceder a formar parte de estos colegios de cultos orientales, incluso, como acabamos de ver, desempeñando cargos sacerdotales.

RESTAURACIÓN DEL ARA A CIBELES

Beatriz Viñas Vázquez

Restauradora de materiales arqueológicos

A su llegada al laboratorio de restauración la pieza se presentaba en un estado de conservación aceptable a pesar de encontrarse incompleta y con pérdida puntual de superficie original. La buena resistencia del material constituyente, granito, favoreció que llegase a nosotros manteniendo el 90% de sus características físicas, después de haber transcurrido el período de enterramiento, haber sido descubierta y quedado a la intemperie, haber hecho de bebedero de aves y finalmente haber ingresado a formar parte de la colección del museo.

El primer paso que se dio en el laboratorio fue diagnosticar las alteraciones presentes mediante un examen visual apoyado con lámpara de aumento (275% de aumento) que permitiese seleccionar los tratamientos necesarios y más adecuados.

En general el material presentaba una buena cohesión y la falta de materia y superficie original se ceñía a los bordes superiores e inferiores de la pieza. Destacaba la pérdida reciente de uno de los frontones triangulares y, en la cara posterior, cuatro marcas longitudinales que podrían estar relacionadas con procesos mecánicos antrópicos que, en algunos puntos, mostraban restos y manchas de óxidos junto con minerales machacados.

Toda la superficie estaba cubierta de una ligera capa de suciedad, básicamente acumulación de polvo y tierra que en la zona de la base adquiría mayor grosor y, de forma puntual, restos de pintura en la parte

inferior de la cara posterior y de cemento en la superior cerca del *foculus*. Estos depósitos aparecían mezclados con restos de variada actividad biológica: algas, líquenes, musgo y excrementos de aves. Los líquenes aparecían con mayor incidencia en la parte superior de las caras decoradas (inscripción y fóculos) y en el lateral izquierdo, mientras que las algas, activas, eran fácilmente apreciables por su coloración verde intensa en el lateral derecho. El musgo se distribuía en el tercio superior del ara, allí donde las irregularidades de la superficie permitieron la acumulación de sustrato facilitando la colonización. Los depósitos calcáreos, restos de excrementos de aves, aparecían de forma puntual en el tercio inferior (laterales) y en la parte superior.

También fueron detectadas diferentes manchas esparcidas por toda la superficie que podrían estar relacionadas con productos metabólicos fruto de la actividad biológica de ciertos organismos, procesos de asimilación de elementos minerales del medio, etc. La cara posterior presentaba manchas rojas y una tonalidad pardo-amarillenta que se extendía por el lateral izquierdo con límites muy definidos. En cuanto a las manchas rojas se diferenciaban dos tonalidades, unas claras que penetraban en el material y otras más intensas en superficie; la visualización bajo binocular de una muestra de estas últimas permitió identificar fibras de madera adheridas por una sustancia del color citado. En la base las manchas por óxidos se distribuían de forma puntual y sin restos de los productos de corrosión y, en el área del *foculus*, aparecían bien delimitadas dos manchas amarillas, una gris clara y otras más oscuras donde se encontraron restos de partículas de carbón.

El tratamiento llevado a cabo se basó en la limpieza de los diferentes restos acumulados y en la paralización de la actividad biológica, principales problemas de la pieza. Previamente se efectuaron pruebas de resistencia del material: a la limpieza en seco con cepillos de dureza variable y en húmedo con cepillo de dureza media, y a la actuación con disolventes (agua desionizada y alcohol etílico) siendo el resultado positivo en todos los casos.

Los tratamientos se ejecutaron en dos fases. Las dimensiones de la pieza impedían su fácil manipulación por lo que fue apoyada sobre una de las caras para comenzar con la limpieza, una vez terminado el tratamiento se dio vuelta a la pieza dejando libre la cara que sirviera de apoyo para continuar el proceso.

La limpieza de toda la superficie se efectuó fundamentalmente en seco, con cepillos de diferentes durezas adaptados a la resistencia del material y de los depósitos, con hisopos de madera para debilitar las capas más gruesas en la base y apoyada con aspiración de potencia controlada en todo el proceso. En la base donde esta metodología resultaba lenta y poco efectiva fue aplicada, mediante pulverización, una disolución al 1% de cloruro de benzalconio con unas gotas de tensoactivo en agua desionizada, con la finalidad de favorecer la descohesión de los restos, evitar la proliferación del biodeterioro y facilitar el tratamiento anterior. La aplicación fue repetida dos veces siendo los resultados insuficientes por lo que se pasó a la limpieza en húmedo. Se aplicó por pulverización la misma disolución anterior y se cepilló la zona con un cepillo de dureza media deshaciendo las concreciones terrosas. Una vez terminado el proceso y seca la superficie se aspiró nuevamente toda la pieza.

Las manchas rojas más intensas fueron eliminadas con hisopos embebidos en agua desionizada y alcohol etílico. También, de forma puntual en zonas con restos de tierra muy adherida, fueron aplicados estos disolventes para eliminar los depósitos.

Una vez limpia la pieza se aplicó un biocida pulverizando sobre toda la superficie para frenar la actividad biológica: una disolución de cloruro de benzalconio al 2% en agua desionizada. Tras ocho días se observó un claro descenso de intensidad en el color de las algas. A los 15 días de la aplicación comenzó una segunda limpieza superficial, se cepillaron y aspiraron las superficies eliminando los restos de agentes biológicos y el sustrato adherido. En el caso del musgo la limpieza fue reforzada mediante hisopo de madera e instrumental de dentista. Transcurrido el tiempo de actuación preciso el biocida fue neutralizado con aplicaciones de agua desionizada por pulverización y eliminado mediante un tejido absorbente.

Para la eliminación de la concreción de cemento en la cara del *foculus* se empleó el microtorno con muelas de óxido de aluminio de dos tamaños adaptados.

Para finalizar la intervención se realizó una nueva pulverización del mismo biocida empleado anteriormente y en igual concentración, para prevenir la proliferación de actividad biológica dado el amplio rango de condiciones medioambientales en las que estos organismos se pueden desenvolver.

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE OURENSE

<http://www.musarqourense.xunta.es>

PIEZA DEL MES

Octubre 2006

Xulio Rodríguez González